



DON TORCUATO JOSÉ DE BENJUMEDA (1765-1836)

Por Luis de Villanueva, Arquitecto

SU VIDA

Torcuato José de Benjumeda nace en el Puerto de Santa María en 1765, y desde joven estudia en Cádiz, en la escuela que su tío Torcuato Cayón de la Vega tenía abierta en su propia casa. Junto con él se formó Miguel de Olivares, que a la muerte del maestro (1783) le sucedió en la dirección de las obras de la catedral.

En Cádiz y los pueblos de sus alrededores es donde Benjumeda desarrolló sus trabajos de arquitecto.

Benjumeda es nombrado Académico de Mérito, por la Real Academia de San Fernando, el 5 de enero de 1794; por entonces ya era teniente de maestro mayor de Cádiz, llegando a ser maestro mayor de la ciudad después

de la muerte de Pedro Angel de Albizu (13 de abril de 1817).

Durante muchos años fué Benjumeda el alma de la Academia de Nobles Artes de Cádiz, que, en 1789, había fundado el gobernador don Joaquín Fonsdevila, y que más tarde tomó el nombre de San Baldomero. En ella desempeñó los cargos de teniente de Arquitectura y de Director.

Tomó parte activa en el sitio de Cádiz, siendo promovido a segundo subteniente del batallón de Artilleros Voluntarios Distinguidos, el 26 de septiembre de 1809, ascendiendo a capitán del mismo en 1811.

Falleció en Cádiz el 15 de abril de 1836. En la Escuela de Bellas Artes de Cádiz se conserva su retrato, pintado por *El Panadero*.

SU OBRA

Sus primeras obras son la continuación de las que en vida tenía iniciadas su maestro, Cayón de la Vega, por encargo del obispo Escalzo: las parroquias de San José y del Rosario, en Cádiz, y la de San Juan Bautista, en Chiclana. Todas ellas son de planta latina de tres naves, cúpula sobre el crucero y fachada apilastrada y con pequeñas torres laterales gemelas. La de San José, en las afueras de Cádiz, tiene el altar mayor en forma de templete en el centro del presbiterio, y el coro detrás, según la disposición que Cayón de la Vega quería para la catedral. En este templo ya se nota la intervención de Benjumeda, por la manera más jugosa y de molduración más fuerte y expresiva que la de Cayón, con que está tratada la coronación exterior del edificio: cornisa con su frontón central, torres gemelas y esbelta cúpula. Para esta iglesia proyecta Benjumeda los retablos laterales y el bello tabernáculo del presbiterio, que, como el berniniano escudo de la fachada, ejecuta el escultor Cosme Velázquez. La parroquia del Rosario tiene una rica fachada, coronada por torres de traza todavía caprichosa. Más clásico es el interior, con sus altares de mármoles y jaspes.

Por el mismo tiempo (1789) construye la iglesia de San Pablo, aneja a la institución de las Recogidas. En su graciosa y elemental fachada dórica, bellamente policromada, acusa Benjumeda un avance hacia composiciones y formas de un mayor rigor neoclásico.

En 1792 comienza la Cárcel Nacional, que es un edificio que, por su noble pureza clásica, más que a cárcel parece destinado a Museo o a Academia. La disposición de su fachada principal, con un gran pórtico flanqueado por dos cuerpos apilastrados, es tema que más adelante desarrolla ampliamente en el Ayuntamiento.

La Santa Cueva es fundación del Marqués de Valde Íñigo, y para ella construye Benjumeda, en 1796, la iglesia subterránea de tres naves, unida por una graciosa escalera con la planta superior, en la que está lo principal, que es el riquísimo oratorio. Este tiene planta elíptica, y su elevación la forma un cuerpo de orden jónico con arcadas, cubierto con cúpula, por la que recibe luz alta. Bajo uno de los arcos correspondientes al eje mayor está el tabernáculo con sus ángeles adoradores, que es primoroso. Todo ello, correctísimo y construido con los materiales más ricos (mármoles, jaspes, bronces y plata), está aún avalorado por los tres espléndidos medios puntos que pintó Goya. Las demás pinturas son de Zacarías González Velázquez y de Camarón, y las esculturas son de Gandulfo y Cosme Velázquez. Esta obra es la que marca el apogeo neoclásico de Benjumeda. A él también puede asignarse el altar del Angel Custodio, de la iglesia castrense, que por su relación con el oratorio debe ser también suyo.

El Ayuntamiento de Cádiz es la obra más importante de Benjumeda. Empezó su construcción Pedro Angel de Albizu, a cuya muerte (1817) se hizo cargo de ella Benjumeda, cambiando el proyecto (del primitivo se conserva modelo en el Museo Iconográfico de las Cortes y Sitio de Cádiz).

El interior, con su decoración, se termina más tarde (el salón de recepciones es ya isabelino, de 1861); pero la fachada es, desde luego, de Benjumeda. Sobre la fuerte arquería del basamento almohadillado dispone el cuerpo principal del edificio, constituido por un orden gigante de pilastras jónicas, coronado por una balau-



Fachada del Ayuntamiento.



Iglesia Parroquial de San José.



Fachada de la Iglesia de San Pablo.



Oratorio de la Santa Cueva.

trada. En el centro de este cuerpo se abre un gran pórtico de tres intercolumnios, terminado por un frontón triangular, sobre el que eleva una torre de tres cuerpos, rematada por un templete con cupulín, que cobija las campanas del reloj. El conjunto resulta elegantísimo; a ello contribuye, junto con la animada y buena ponderación de macizos y vanos, la graciosa manera con que está resuelto el difícil tema de la torre central en una fachada representativa. Los oscuros del profundo pórtico central y de la arquería del basamento están admirablemente conjugados. La torre, con su templete de fina y romántica silueta, está aligerada por las balaustreadas y remates, que la hacen más aérea para no pesar demasiado sobre el vano del pórtico. Las estatuas de los patronos de Cádiz, San Germán y San Servando, así como los remates de la balaustre del ático, establecen felizmente la unión de la torre con el cuerpo del edificio. En la torre, en el tratamiento de los capiteles jónicos y en la rica y más libre decoración, que corona los guardapolvos de los balcones de la planta noble, formada por medallones entre guirnaldas, reproduciendo aquéllos antiguas monedas gaditanas, es donde francamente se observa la evolución de Benjumeda hacia ese romanticismo, que más tarde tan sugestivos ejemplos había de dejar en Cádiz.

Al exterior, el Ayuntamiento de Cádiz es quizá, en la Arquitectura española, la obra que más claramente acusa una influencia del paladianismo nórdico, y, más concretamente, de la Arquitectura inglesa y angloamericana de la época georgiana. Ya desde mediados del siglo XVIII, Cádiz mantenía por su puerto un comercio muy activo con Inglaterra y América del Norte, procedente del cual aun conserva espléndidos ejemplares de relojes y muebles.

Además de estas obras, Benjumeda construye en Cádiz varias casas de vecindad; el desaparecido Cuartel de San Fernando, y, en 1803, el Cementerio general, del que se conservan los planos en el Museo del Sitio.

Remates de la Iglesia del Rosario.

